

pasión por el Evangelio

DÍA DEL SEMINARIO

19 de marzo de 2012



Catequesis para adultos

El itinerario del sacerdote

Día del Seminario 2012

Pasión por el Evangelio

Día del Seminario 2012

Punto de arranque

La celebración del Día del Seminario 2012, «El Sacerdote, pasión por el Evangelio», es una perfecta ocasión para leer, orar y trabajar diferentes textos del Nuevo Testamento e introducirnos en las experiencias originales y fundadoras de la vocación al sacerdocio. Esta invitación pretende ser un alimento extraordinario para cualquier grupo de creyentes, en donde se cultiven a diario las actitudes de ser “verdaderos discípulos” de Jesucristo, y se preocupen en conocer personalmente a aquellos que se dejaron transformar por el Maestro en lo concreto de sus vidas sirviéndonos hoy como sacerdotes.

Se pretende que esta propuesta sea un ejercicio de formación permanente para conocer, agradecer y orar por los sacerdotes, y muy especialmente por aquellos jóvenes que se preparan en nuestros seminarios diocesanos para serlo un día no muy lejano. Para ello,

- 1) Sentimos cómo el lema de la campaña de este año, «El Sacerdote, pasión por el Evangelio», nos remite a lo esencial, al conocimiento que brota del trato personal con Jesucristo.
- 2) Reconocemos cómo también nosotros estamos injertados en la vía del seguimiento al Señor, individual y comunitario, y sentimos la necesidad de estar acompañados por los sacerdotes con su sola presencia, su ayuda y/o consejo espiritual, la celebración de los sacramentos, la predicación, etc.
- 3) Nos proponemos, en un clima y espíritu de oración, acoger el itinerario del sacerdote como verdadero “trabajo”, tratando de descubrir el paso de Dios en la vida de nuestros sacerdotes.
- 4) Acogemos la vocación y entrega de nuestros sacerdotes para descubrir por su ministerio el designio de Dios, su acción salvadora en medio de su pueblo por medio de aquellos que Él ha escogido. La aproximación a los textos de la Palabra, los hechos y dichos de Jesús, se siguen realizando hoy.
- 5) Contemplar la realidad de la pastoral vocacional al sacerdocio con los ojos de Cristo.

Nos dejamos afectar

Exponemos en grupo algunos aspectos concretos de la vida de los sacerdotes que han llegado hasta nosotros por medio de la prensa, televisión, internet, comentarios públicos y generales, tópicos acerca de los “curas”, etc.

Leemos la reflexión teológico-pastoral del Día del Seminario 2012. Después intentamos responder a estas cuestiones:

Catequesis adultos

- 1) ¿Me abre a perspectivas nuevas, o simplemente me confirma lo que ya sabía y pensaba sobre los sacerdotes?
- 2) ¿Me plantea nuevos interrogantes o me quedo en unos vagos ideales que ya tenía antes?
- 3) ¿Tengo la impresión de que puedo crecer en este tema o me parece repetitivo, faltar de vida, aburrido?

Participar de las tareas del Reino

Leemos **Jn 1, 35-51; Mt 4, 18-22**

Para realizar su misión, Jesús sale con libertad por los caminos al encuentro de los hombres, sin criterios humanos selectivos. El Padre le traerá vocaciones para el discipulado. Estas le vienen por dos caminos:

a) Entre sus admiradores **hay algunos que quieren algo más**: “Maestro, ¿dónde vives? El Padre les atrae hacia Cristo, y es así cómo Jesús lo comprende y les acoge con sencillez y alegría. La respuesta del Hijo frente a aquellos israelitas inquietos es acogerlos como don del Padre. “Venid y lo veréis” es una invitación a compartir su misma vida. La respuesta de Jesús contiene siempre verbos en movimiento, indica que su escuela es su persona, su compañía, y que el taller son los caminos de Galilea.

Estos primeros discípulos traen a sus parientes y amigos, y se los presentan a Jesús. El origen último de la vocación es, sin embargo, misterioso. Jesús invita al seguimiento a los que el Padre ha atraído desde dentro.

Sea como sea, estas vocaciones no son un episodio meramente ocasional. Jesús lo medita atentamente en su oración y descubre en ellas el itinerario típico de la realización de su misión. En efecto, primero dirán “sí” unos pocos; a través de estos, otros más. Y el pueblo se irá tejiendo lentamente como una red fuerte, nudo a nudo, pasando **de admiradores a discípulos**.

b) En otras ocasiones, **Jesús tomará la iniciativa** y llamará a seguirle “dejándolo todo”. En estos casos, Jesús exige una respuesta radical: si la llamada es obra de Dios, no se puede acoger a medias, parcialmente o con reservas. La llamada ha de ser asumida con prontitud o radicalidad desde el principio. Pero este “dejarlo todo”, por otro lado, comporta un cambio tan revolucionario en la escala de valores de la persona que no se puede realizar en un instante, ni por un acto de generosidad y de voluntarismo. **El discípulo necesitará de un largo itinerario** para ir integrando los valores del Reino en la experiencia cotidiana.

Día del Seminario 2012

¿Cómo han de ser los sacerdotes (discípulos) de Jesús?

Hombres que asuman su mismo programa con su mismo espíritu. No basta la “admiración”: es necesario entrar en una dinámica de obediencia incondicional a Otro.

El verdadero sacerdote (discípulo) no es alguien que abandone su vida anterior porque esta ya no le guste, sino porque ha escuchado una llamada, ha encontrado a un Maestro y se decide a seguirle en todo.

Cuando hay verdadera vocación, se van superando los miedos y resolviendo las resistencias y vacilaciones.

Jesús siempre se fiará de sus discípulos y creará en torno suyo un clima de mutua confianza. ¡Hemos de fiarnos de aquellos a los que Dios ha querido y quiera llamar al sacerdocio, por muy imperfectos que sean!

Compartimos

Pensamos esta reflexión y como grupo buscamos un momento de comunicación breve y sustanciosa con vistas a la mutua edificación; lo hacemos a partir de las siguientes preguntas:

- Las respuestas anteriores, ¿cómo las vemos encarnadas en la vida/ministerio de los sacerdotes que nos acompañan y nos presiden?
- ¿Iluminan todo ello la pastoral vocacional de nuestra diócesis?
- ¿Conocemos cómo se está dando en los procesos de formación de los futuros sacerdotes que se preparan en el seminario?

Podemos invitar a nuestra reunión al sacerdote acompañante de nuestro grupo para enriquecer el desarrollo del tema, para que nos transmita su propio testimonio y experiencia, para que nos hable de la pastoral vocacional en la diócesis y del seminario, etc.

Algunos textos para comenzar la reunión, a modo de oración inicial

Sal 87 (86); Is 41, 8-13; Jn 15, 16-17; Jn 17, 6-10.